

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

NUESTRA HISTORIA.

I

Es bien triste que la generacion presente no pueda encontrar un libro que le enseñe la virtud y las hazañas de nuestros padres, y lo que ha sido el pais antes de ahora.

Las tradiciones contadas en el hogar doméstico son hasta hoy nuestra historia, y los hechos se confunden desfigurados por las pasiones mas ó menos vivas de aquellos que los cuentan. Y sin embargo, nuestra vida política data de una resolucion que no es un hecho oscuro é insignificante en la historia de la América, y que puede suministrar su importante argumento á los hijos de este suelo que se aplican á las letras.

Hoy los hijos de la nueva generacion salen de las escuelas sin conocer lo que ha sido su pais:—ellos descienden de los actores del gran drama en el que aparecen los nombres de Artigas, Lavalleja y Rondeau como los primeros gefes, y solo conocen la historia de los partidos civiles, con sus lagos de sangre, con sus odios, con sus miserias, y aprenden á tomar una parte en las luchas sangrientas y estériles para el pais.

Como no tenemos ni las tradiciones que los bardos transmiten en otros paises á las nuevas generaciones, como ni el romancero nos ha transmitido los hechos de nuestros padres en el poético lenguaje que usaban los de la vieja España, la historia de cincuenta años se olvida ya, después de haber olvidado la heroica historia de los Charruas.

Es que falta á los hijos de la nueva generacion el estímulo que debería impulsarlos en sus trabajos literarios; es que los padres no los aplican al conocimiento de lo que hizo la generacion que desaparece; y como el niño no vé un libro que le hable del pasado brillante de sus abuelos, adelanta en la vida sin pretender ilustrarse mas sobre ese pasado, bastándole las relaciones que le han hecho.

Así se pierden ignorados los ejemplos dignos que puede sacar el hombre aplicado de esa historia tan reciente, pero que se pierde como una tradicion remota.

Los hombres de genio que vinieron al mundo con la generacion que nos dejó, los que fueron testigos de la revolucion americana, no dejan al bajar á la tumba la historia escrita de lo que vieron. Con ellos desaparecen los documentos de aquella historia, y como la imprenta era entonces casi desconocida entre nosotros, nada nos queda para escribir mañana la historia de nuestros esforzados guerreros.

Son nuestros padres los que han llevado y llevan sus hechos al olvido.

No conocemos, ni aun la intencion, de que ellos se hayan reunido jamas, para consignar en apuntes verídicos lo que hicieron en los dias de la emancipacion. Sus administraciones no han dejado archivos, sus campañas no han sido consignadas en documentos que nos transmitan todos sus hechos, y las publicaciones periódicas, han desaparecido casi totalmente en los dias de la lucha de diez años, y mucho tambien nos ha sido sustraído por los últimos conquistadores.

Hoy, para historiar nuestro pasado, seria necesario hacer un llamamiento á los que conservan algo salvado por milagro del naufragio pasado. Entre estos, hay tambien egoistas que no utilizan los documentos que poseen, y que no dejan tampoco que otros los utilicen. El joven que se dedica á conocer la historia, busca, pide, suplica, y nada consigue. Muchas veces vé consumir papeles preciosos en el mostrador del tendero ó en las tabernas mismas, y no consigue adquirirlos, porque el que los posee los estima para empaquetar sus efectos, y no conoce que ellos pueden ser de utilidad al historiador.

Así se pierden diariamente los documentos de nuestra historia.

Nuestros gobiernos nada hacen por su parte. Las ingentes sumas que han desaparecido en las manos de los últimos administradores, jamas han servido para recopilar los documentos dispersos que se salvaron de las revoluciones, jamas han dado un centavo á los jóvenes aplicados, y esos mismos gobiernos han estimulado el abandono, si es que este necesita estímulo.

He aquí porque causa nos falta la historia. Algunos se han aplicado á su estudio, y de ellos hablaremos en breve.

J. P. PINTOS.

TEATRO DRAMATICO

BORRASCAS DEL CORAZON

Al par de la ópera, el drama ha sido elevado entre nosotros á un rango digno del de aquella con la presencia de la excelente compañía Duclos. Pero nuestro público parece no haberse apercibido de esto, empapado en una especie de sonambulismo lírico en que nos ha hundido Tamberlick.

Y sin embargo, en honor de la verdad debemos decirlo muy alto: la compañía Duclos ha hecho esfuerzos muy dignos por probar que puede muy bien alternar el drama con la ópera sin deterioro de ninguno; esfuerzos que no deberían ser estériles como parece, ni lo serían á no mediar mas de una razon poderosa que explica la inasistencia de una gran parte de nuestra sociedad á las funciones dramáticas.

En primer lugar, la pésima estacion en que esa compañía ha habierto su temporada, cuando porcion de familias abandonan la ciudad por las frescas auras del campo; en segundo, la sensacion producida por Tamberlick, que absorbe la atencion general, y con la atencion general—sea dicho de paso—el bolsillo de todos.

Como el pais no está ademas en una época muy próspera y entre nosotros hay una marcada predileccion por el canto, sin dejar por eso de apreciar el drama en lo que vale, no es pues de extrañar por el momento la escasez de concurrencia en las funciones dramáticas.

Pero por mas que la ópera tenga embebida la pública atencion, deber es del periodista no dejar pasar inapercibidos los esfuerzos del drama, por sacrarla de aquella absorcion egoística y arrancarle la parte de ovaciones á que se cree con el derecho de aspirar, y que merece efertamente.

La ejecucion del drama de Rubi, BORRASCAS DEL CORAZON, que tuvo lugar la noche del jueves próximo ante una escasa concurrencia, nos ha sugerido estas justisimas reflexiones.

Dolor nos daba el ver que el brillante desempeño de los artistas dramáticos no tuviese un auditorio bastante numeroso para apreciar lo dignamente. Es verdad que era una noche de insoportable calor.

Matilde Duclos, encargada del rol de protagonista, no desmayó por eso; al contrario, parece que, comprendiendo que le escuchaban tan solo sus mas decididos apasionados, propuso

se esmerarse mas de lo ordinario.—Desde la preciosa narracion del primer acto, que termina con esta hermosa y melancólica cuarteta—

Tus lágrimas, Leonor, son elocuentes;
no hay remedio... ¡lo ves?... pero no llores,
ya poco sufriré... tal vez muy pronto
irás mi tumba á coronar de flores!

hasta este adios desgarrador que dirige agonizante al marques—

Lejos, si... porque, es lo fio,
esta será en nuestra vida
la postrera despedida...
ahí... para siempre!!...

Matilde nos reveló con admirable maestria todos los progresos de una pasion impetuosa, irreprimible y funesta que solo se estingue en el sepulcro. En la escena en que luchando por vencer el incremento de esa pasion, se deja al fin dominar por la flaqueza humana, lo mismo que en aquella en que el delirio hace estallar la borrasca comprimida hasta allí en su corazon, estuvo admirable de naturalidad y sentimentalismo. ¡Dio tanto hechizo á estas sentidas y equívocas palabras, pronunciadas con el acento de un amoroso y lánguido reproche:

¡A conquistar vais?... pues harto
no habeis conquistado ya?

¡Habin tanta efusion de cariño, tanta pasion en estas otras, pronunciadas en tono suplicante:

¡Callad!... no llameis, por Dios!
no quiero, aunque os empeñeis,
ver á nadie... ¡lo entendeis!...
á nadie, no mas que á vos.

Matilde Duclos sabe expresar tan bien esas pasiones románticas, esas pasiones ideales que sonrien á la fantasia del poeta, que la aplicacion de los siguientes versos no seria mas que un rasgo de justicia rendido á su talento:

Todo entusiasta corazon te adora:
porque eres mas que una mujer, señoral...
eres la forma de ideal vision.

Pardiñas, encargado del rol de nuestro ilustre homónimo D. Luis, le desempeñó con conciencia; pero debemos repetir aquí tambien con conciencia lo que hemos dicho otra vez; Pardiñas no es para este rol: su físico está en contradiccion con el personaje que representa, el mas gallardo caballero de la corte de Felipe 3.º —

el señor D. Luis Fajardo,
de la primera nobleza:
terror de los alemanes,
pensamiento de las bellas.

Sentimos que la primera ocasion que tenemos de hablar de Pardiñas sea en ese rol: lo sentimos, porque Pardiñas es un excelente galán joven cuyo chiste y naturalidad no tienen precio en las comedias de costumbres, como ya nos lo ha probado en la *Nube de verano*, por ejemplo. Pero, en justicia no tenemos que reprocharle nada mas que la mezquindad de la naturaleza para con él; por lo demas, ya hemos dicho que ejecutó su rol con conciencia.

García nada dejó que desear en el suyo, el conde de Santa Marta, recibiendo en el final del 2.º acto merecidísimos aplausos. También es la primera ocasion que tenemos de hablar aquí de este excelente actor; pero el aprecio del público Montevideano nos ha precedido ya, y nos dispensa de hacer el análisis de su mérito, harto conocido ya entre nosotros y de que aun esperamos dará pruebas elocuentes.

Mariana Segura, la hechicera *ingénua* de la compañía Duclós, la digna compañera de esta eminente actriz, ha seducido también ya á todos los corazones entusiastas, para que tengamos que hacer su apología; es una actriz de una naturalidad tan acabada y encantadora que hace saltar las lágrimas á los ojos. ¡Y esto las mas veces con una puerilidad candorosa!—En su papel de Leonor se manifestó hechicera, enamorada y hermana cariñosa: dos sentimientos bastantes para hacer simpático su rol.

En fin, Jordan mereció también mencion honorífica en la ejecución de BORRASCA DEL CAJON, que en verdad ha merecido mas numerosa concurrencia para que nada faltara al éxito que tuvo.

El baile que le siguió obtuvo sendos aplausos; sus apasionados son los mas cálidos, ruidosos y fastidiosos á veces: la pobre Mariana Romero, cediendo á sus inconsideradas exigencias, tuvo que duplicar el programa, lo que no debió serle muy grato con el calor diabólico que hacía. En la petipieza *Un punto pié y un retrato*, Jover nos hizo reír á despecho de tener maldita la disposición de hacerlo. Jover es el mejor remedio para la melancolía, que suele apoderarse de nuestro pecho como el spleen se apodera de los espíritus británicos.—Jover tampoco carece que hagamos su apología. ¿Quién no conoce ya su mérito?

CRONICA TEATRAL

Excusamos repetir que el director de este periódico es tan solo responsable y solidario de aquellas de sus publicaciones que no lleven iniciales, ó firma alguna al pié.—Por lo demas, creemos dar una prueba de nuestra imparcialidad en materias teatrales dando cabida

en el *Eco* á la siguiente revista cuyas apreciaciones, en su mayor parte, están en oposicion abierta con las nuestras, y hasta con nuestro modo de entender la verdadera critica de teatro.

Rigoletto.

I

Ayer hemos vuelto á oír el *Rigoletto*, y nuestras primeras apreciaciones se confirman mas y mas; á nuestro modo de ver esta partitura revela un progreso inmenso y sobresale á las antecesoras inspiraciones de Verdi, quien en esta obra se ha mostrádó muy poco avaro de melodías.

Hay en esta música un estilo de rara pureza y efectos de instrumentacion tan nuevos como felices. Es una de esas óperas que merecen verse muchas veces, y el público es siempre unánime para admitir sus bellas y preciosas calidades.

Verdi ha modificado su método, de modo que *Rigoletto* puede sin ninguna duda agradar al hombre de gusto á quien repugna la violencia de los efectos materiales.

Rigoletto es un argumento extraído del grandioso drama *El Rey se divierte* de Victor Hugo, miserablemente parodiado. ¡Y pensar que no hay por la tierra un tribunal que condene los abortos de la imaginacion!

Escritos hay en cantidad no corta,

Que ni el mismo demontre los soporta.

Todo el primer acto brilla principalmente por el vigor y lo original de sus melodías.

En el segundo acto, el gran duo entre Gilda y el duque hace mucha impresion por la distincion del motivo.—También señalarémos, como de efecto, el coro mientras los cortesanos escalan la casa del bufon.

Todo el tercer acto es magnífico.

El cuarteto del último acto queda definitivamente nuestro trozo favorito; por lo que nos hace, vale toda la parte melódica de la partitura; la expresion dramática no sabría ir mas lejos. Es una de las páginas mas perfectas, mas sobrealientes que el compositor haya escrito, y sirviéndonos de las palabras de un célebre crítico al hablar de Verdi, diremos que "está en las condiciones de su talento, y compréndese fácilmente que del choque de las diversas armonías salga, á un momento dado, una insuperable "racion sublime".—La "dona é mobile" es una linda joya, una perla rara.

En suma, *Rigoletto* hace honor á Verdi.

II

Al elojiar los intérpretes de esta ópera y decir que les toca una gran parte de su éxito en nuestro hermoso Teatro, nuestra intencion no es *achicar* el mérito del maestro. ¡Lejos de nosotros semejante pensamiento!

La Casloni—¡demos al talento el primer puesto!—tiene ya una reputación fundada y bien merecida; posee una voz magnífica y un grande estilo formado en buena escuela. Los diarios hasta hoy han manifestado no querer dar su opinion sobre esta artista, y ni siquiera se dignaron anunciarla como sucedió con Tamberlick y el *afamado* Susini, pero una cantora de este orden puede esperar la hora de la critica y despreciar sus ingratitudes. Hable ó calle, la critica está condenada á ayudar el mérito que se impone por sí solo, sin necesidad de artículos pomposos y falaces. Más el silencio es profundo, con mas certidumbre su nombre despierta después un eco sonoro y entusiasta.—La Casloni modula muy bien, dice con inteligencia, y canta con facilidad. En su papel de Magdalena y en la aria de Betty ha dado pruebas de una gran pureza de vocalización; su juego ha sido tan natural que lo creemos capaz de haber incendiado mas de un corazón. Cuando dá su hermoso brazo al duque; cuando levanta, con su encantadora mano, un rinconcillo de su vestido que oculta dos pequeños pies y un principio de pierna tan bello, no se sabría preparar las baterías de la artillería feminil con mas gracia, con mas seducción. Jamás hemos oído cantar y visto dar ese papel con tanta verdad: es la malicia de la mirada, la embriaguez de la sonrisa, el sonido agradable de la voz, la coquetería del gesto. Por nuestra parte, hemos quedado hechizados, y nos atrevemos á creer que no fuimos los solos.

Tamberlick es un tenor cuyo método, justeza, gusto y expresion son incontestables, añadiendo además una poderosa voz; fácilmente comprendemos la fama que ha podido grangearse ante el público de los primeros teatros de Europa. Su voz es simpática, aún cuando estalla; y parece enternecerse hasta la efusion en las escenas de amor; pero al mismo tiempo la encontramos poco flexible, defecto que él sabe ocultar con mucha maestría. Tamberlick es un gran tenor, pero, como dijo Stenio con suma razon, “el primer tenor del mundo, nó, mil veces nó; un Mario, nó, mil veces, nó. Sin embargo, reconocemos que su presencia en nuestro Teatro es un honor para Montevideo.”—¡Una piedra á su jardín! Todo artista debe estar siempre en situacion, y hemos notado que Tamberlick falta algunas veces á esta atencion, por agradar el oído de cierta parte del público con algun *si natural* ó *si bemol*; en el último acto del *Rigoletto*, cuando el duque sale de la posada cantando la *donna é mobile*, Tamberlick concluyó dando un grito; y ¡fué muy aplaudido! Como es posible, preguntaremos á este eminente tenor, que en la latitud se oiga la voz así como si estuviese á nuestro lado? Sepa Tamberlick escuchar su propia inteligencia, y no los

consejos de ciertos individuos que creen que el cantar bien es el gritar lo mas fuerte posible.

Cima tiene una verdadera voz de barítono, y canta con bastante fuego; nos permitimos aconsejarle de tener menos calor facticio y ser menos tieso, menos fatuo, porque la exageracion es siempre perjudicial tanto cuanto el amor de sí mismo. No importa, se nuestra artista en su papel de bufon, y todo el tercer acto lo dá muy bien.

La Lorini no ha estado á la altura de sus compañeros, y aunque nos acusen de temerarios, de ignorantes, diremos francamente, pues tal es nuestra sincera opinion, que es tiempo que la Sofia Vera ceda su puesto, porque en ella ha muerto ya el soplo de una *prima donna*.—¡Cuántas maldiciones van á caer sobre nuestra pobre cabeza!... Pero nos debemos á la verdad.

Figuri—¡oh milagro!—jamás ha cantado tan bien, y sin embargo “no recibió aplausos.”

En 1851 y 1852 hemos oído al *afamado* Susini en el Teatro Italiano de Paris; entonces era un cantor de tercer ó cuarto orden. Poco ha sido su adelanto desde esa época, pues nos ha parecido siempre el mismo; como es q' ahora, en 1857, se presenta en Montevideo con el pomposo título de *afamado*?—¿Donde recojió tanta fama?—¿Quién se la tributó?—El empresario Lorini, por acaso! bien puede ser, pero sepa una vez por mil el señor Lorini que ya es tiempo que concluya entre nosotros la época de los Dulcamaras; bastaba el haber visto al felano Pedro Ferranti, artista cómico de sus majestades imperiales y reales de medio mundo. Sepa el señor Lorini que no nos acostumbramos á recibir polvo de oro en los ojos, y no deseamos ver siempre sacar partido de la curiosidad pública con entidades desconocidas; ya estamos hartos de semejantes celebridades.—Acrisolemos pues al *afamado* Susini, y veremos si tenemos razon ó nó. ¡Qué falta, se me dirá, al *afamado* bajo para ser *afamado*! En pocas palabras daremos nuestra opinion: le falta en primer lugar y ante todo, una *voz de bajo*, pues la que tiene no lo es; le falta “saber vocalizar,” le falta “ser artista.” Y por el tiempo en que vivimos el que no posee estas tres calidades, no puede de ningún modo declararse un *afamado* bajo profundo. ¡O quizá basta tener una voz tremenda, una voz sin ninguna nota baja, acompañada de una estatura de gigante!

En fin, el conjunto de la ejecucion ha sido muy satisfactorio, pero debemos hacer notar al empresario Lorini que un entusiasmo arreglado de antemano es una torpeza; queremos que los aplausos sean espontáneos.—Al buen entendedor, pocas palabras.

Para acabar, diremos que en Montevideo gustan mucho las solemnidades musicales, tanto mas cuando son como las de anoche. El

Teatro resplandecía en *toilettes*, y brillaba con un público selecto.

J. A. TAVOLARA.

Montevideo, Enero 21 de 1857.

TEATRO LÍRICO.

La Opera en Montevideo.

En la region del Uruguay, donde la mano del criador ha derramado los dones de su prodigalidad y munificencia, donde la naturaleza ostenta galas peregrinas respirando voluptuosidad y poesia, donde el sol brilla con todo su esplendor y la luna con toda su suavidad melancólica, el hombre nace con el sentimiento de lo bello intimamente pronunciado, con la intuición de lo ideal:—el hombre nace poeta.

Así, ¿qué extraño es que en los albores de su infancia la República Uruguaya tribute á las bellas artes ese amor tan seductor que la hace hoy el centro de artistas de primer orden!...

La música, el canto, ese idioma universal que aun sin que el arte lo inculque, comprende intuitivamente toda alma sensitiva, dice á los hijos de esta tierra palabras que los arrastran, mas que á una pasión, á un culto:—porque la música y el canto se identifican con su modo de ser moral é intelectual, explorando los veneros ignorados de poesia y sentimentalismo que contienen en cada una de sus fibras.

Por eso Montevideo vá adquiriendo una reputacion europea por su entrañable amor á ese arte celestial, y tiene hoy organizada la ópera de una manera que envidiaría cualquiera de las capitales del mundo civilizado—Paris, Londres, San Petersburgo, ó Milan.

Y no nos vengan con ironías los que, solo por que Paris es Paris y Montevideo Montevideo, pretenden que no es posible ver aqui lo que ellos han visto allá; porque á estos les diremos que el arte que tiene su imperio en el corazón del individuo, cualquiera que sea su estado de cultura, es tan susceptible de aprecio aquí como allá, allá como aquí: todo depende del más ó ménos grado de sensibilidad con que la naturaleza dota al hombre, y no vemos razón por lo cual esta haya sido mas pródiga con los del viejo hemisferio que con los del mundo de Colon.

El artista de génio, que harto comprende esta verdad fisiológica, no tiene pues por que establecer preferencia entre uno y otro, y experimenta tanto orgullo y regocijo al recibir las ovaciones del mas oscuro rincón de América como el que siente al optar á la corona del arte que le brinda la capital mas culta de la Europa.

Por eso Montevideo tiene hoy á Tamberlick, uno de sus mas célebres tenores, y una pléya-

de de artistas líricos tan aplaudidos en este como en el otro hemisferio. Por eso Montevideo tiene así mismo una compañía dramática cuyos principales miembros han hecho las delicias del pueblo madrileño.

Tamberlick, Sofia Vera Lorini, La Cassaloni, Susini, Cima: hé aquí los sacerdotes del canto que nivelan hoy á Solís con la Scala, Covent-Garden y el Teatro-Italiano de Paris.

Decidlo, sensitivas Uruguayas, organizaciones privilegiadas para sentir y amar: ¿habeis jamas imaginado mas deliciosos momentos?... Concebis que pueda existir, sino mas perfeccion, mas atractivo en el arte?... ¿Vuestra poética imaginacion vagando por las esferas ideales, ha ido acaso mas allá en la concepcion de goces como los que hoy en realidad disfrutais!...

Ah! no, por cierto!—¿No os hemos visto, encendidas por la animacion del entusiasmo, de ese intimo entusiasmo que os hace mas adorables, no os hemos visto aplaudir con vuestras manos pequenuelas, arrojar vuestras coronas, agitarse vuestros labios por dar paso á trémulas é irreprimibles ovaciones hijas de la emocion de vuestro pecho, mientras que aquellos apóstoles del arte rivalizan en celo y emulacion por vosotras?

¿Tamberlick! ¿Qué os diremos de Tamberlick? Es necesario no emplear para con él, como ha dicho muy bien nuestro colega del "Avenir"—esos elogios banales que ya hemos tributado á otros artistas, por que seria vulgarizar su nombre. ¿Qué diremos de esa voz poderosa cuyas apasionadas inflexiones nos conmueven á su antojo, nos electrizan y estasian sucesivamente; de esa voz que tiene lágrimas y suspiros tan voluptuosos, tan hondos que nos enamoran y enloquecen; de esa voz que arranca del corazón todas sus notas, y adquiriendo en la garganta una sonoridad metálica, va á despertar en el pecho de su auditorio desconocidas simpatías, á vibrar vírgenes fibras, y á derramar en el espíritu un deliquio indefinible?

El escalpelo de la critica cayera de manos menos inhábiles que las nuestras ante la aureola de gloria que circueye al gran tenor; gloria adquirida en todo el mundo filarmónico, y ante la cual fuerza es doblar la cerviz y unirse al séquito entusiasta que, pregonando su fama, sigue el carro triunfal de Tamberlick.

Debemos sin embargo á nuestros benévololectores la apreciacion particular que nos merece el gran tenor, y vamos á espresarla con la mayor humildad.

Como método, la ejecucion de Tamberlick es acabada; como gusto, perfecta y brillante; vocaliza con no menos perfeccion y maestría, venciendo las mayores dificultades de la composicion con una facilidad prodigiosa.

El aria del *Don Juan* de Mozart, intercalada en *Rigoletto*, nos dió la prueba de su capacidad á este respecto. Su voz llega hasta el do sin gran esfuerzo y sin perder un átomo de la suavidad y melodía que la caracterizan; timbrada siempre de un *entrain* apasionado, en los trozos de este género comunica al auditorio como una rúfaga eléctrica que le hace llorar, amar ó aborrecer con el artista. Cuando en la cabaleta del 3er. acto del *Trovador* dice, por ejemplo, esta palabra:—*Non può sfrenarmi*,—el corazón se nos cierra y el llanto salta á las pupilas; poco antes, en el *agdagio* que precede á esa cabaleta, ha hecho que nuestro pecho se abra á las emociones mas tiernas sugeridas por esa voz enamorada y de un influjo magnético. Mas tarde, en la misma ópera, al decir:—*Ha quest' infanc' l'amor venduto!*—no con el tono y ademán furibundos de un desechado labriego, sino con ese acento de blando y melancólico reprocho que toda alma delicada echa en cara á la perjurá, que es imposible odiar de súbito cuando el amor ha llegado á invadirnos totalmente, la voz y el ademán de Tamberlick nos hacen experimentar en lo mas hondo del alma la mezcla singular de amor y odio que la timbra en ese instante.

Tamberlick maneja su voz como el célebre pintor de Urbino manejaba su pincel; las inflexiones de esa voz, ya dulces y melancólicas como el susurro de las auras, ya tiernas y aterciopeladas como el suspiro amoroso de una virgen, ya enérgicas y tempestuosas como la erupción de las pasiones en un pecho adolescente, dan á su canto el claro-oscuro, el colorido, la imitación y el ideal de los cuadros de Rafael,—toda la poesía del arte lírico en suma.

La escuela de Tamberlick nos era totalmente desconocida en la práctica.

Su música corresponde á sus recursos vocales: jamas hemos visto ni veremos mas perfecto trovador, mas arrogante Hernani ni mas apuesto monarca. Tamberlick viste además con un rigorismo histórico de que hasta ahora no habíamos tenido ejemplo en nuestra escena lírica.

El único defecto que pudiéramos reprocharle es una especie de falta de unidad en su ejecución que hemos creído notar; esto es, ciertos momentos de frialdad ó indiferencia sistemada en que parece reservarse para los puntos culminantes de interés de las partituras en que canta. Puede tambien atribuirse á deficiencias de estas, pero estamos por lo primero.

Pasemos ahora á la Sra. Cassaloni. El fallo unánime del público nos ha precedido ya respecto á esta cantatriz: desde su aparición en nuestra escena ha sido saludada con estrepitosas ovaciones. Desearíamos sin embargo que

una parte de nuestro público no aplaudiera tanto y analizara mas en el debut de un artista; pero la Sra. Cassaloni nos ha presentado una de esas cuestiones de simpatía que se resuelven sobre tablas, y por eso la hemos aplaudido unánimemente desde su primera representación.—Analicemosla.

La Sra. Cassaloni posee una voz de contralto bastante estensa y agradable; en algunas de sus notas altas suele adquirir sin embargo un timbre poco simpático al oído, pero en cambio tiene otras de una dulzura y suavidad extremas; vocaliza perfectamente, y tiene no escasa agilidad: su escuela mimica corresponde á sus excelentes dotes vocales, y está por demás decir que su arrogante *tallay* sus finos ademanes han contribuido poderosamente á plantear esa cuestión de simpatía de que hablamos mas arriba, y á conquistarle el caloroso entusiasmo de mas de un *apasionado*. En la aria de *Betty*, intercalada en el rol de Magdalena de *Rigoletto*, y en la ejecución de ese rol estuvo en realidad *escitante*: mucho empeño se tomaba en hacernos admirar el contorneado principio de una bien formada pierna y su no menos lindo pié, con los tironecitos maliciosos y frecuentes de su saya.

La Sra. Cassaloni ha conquistado ya el aprecio general, y debemos terminar declarando que la consideramos muy acreedora á él, no solo por su mérito artístico sino tambien por su modestia.

Esperamos que la empresa dará á esta cantatriz roles de mas lucimiento que el de Magdalena en *Rigoletto*, consultando sus propios intereses y el deseo de los concurrentes á la ópera.

Sigamos con Susini.

Excelente voz de bajo-cantante, de una extensión y robustez nada comunes; buena vocalización aunque carece de perfeccionamiento; talla gigantea, excelente presencia y buenos modales.—En el rol de Silva del *Ernani* hizo su estreno con un triunfo: jamas hasta entonces habíamos podido apreciar aquel papel muy principal de la partitura. Tambien esperamos que se le confiarán en lo sucesivo roles mas interesantes que el de Sparafucile, por las razones ya espuestas.

Nada diremos de los demas principales miembros de la Compañía Lírica que hace hoy honor á nuestro hermoso Solis, porque ya son bastante conocidos y apreciados. No debemos sin embargo omitir que nuestra simpática Sofia se ha sabido colocar, como lo esperábamos, á la altura de sus nuevos compañeros, haciéndose aplaudir simultáneamente y en igual grado que Tamberlick, la Cassaloni y Susini, lo que es su mayor elogio; que Cima, participando de igual sentimiento de emulación, ha luchado

con brillo entre tan fuertes paladides, mereciendo una parte nada exigua en los triunfos por ellos alcanzados.

La direccion de la orquesta, confiada, al Sr. Castagneri, merece un elojio especial: jamas la hemos tenido tan perfecta; jamas tan digna de los artistas que acompaña.

Los coros, perfectamente organizados y bien dirigidos.

Seríamos unos ingratos si no estendiéramos al Sr. Lorini un título de reconocimiento por haber elevado la ópera en Montevideo al rango que hoy ocupa, y que, lo repetimos, envidiaría cualquier capital de Europa. Esté seguro que los que apreciamos sus esfuerzos y conocemos sus simpatías por Montevideo, ya se lo hemos discernido.

Terminaremos por hoy, aunque sentimos no haber ni rápidamente bosquejado las impresiones originadas por el grande y simpático Tamberlick, á quien enviamos un parabien que él solo podrá apreciar por las palabras misteriosas que á ámbos nos son conocidas.

A L'Avenir.

Nuestros cólegas montevidianos,—"El Nacional, La República y La Nacion,"—nos permitirán que, al agradecerles con lo intimo del corazon la acogida benévola que han dispensado á nuestro humilde periódico, nos particularicemos con el que lleva el nombre con que encabezamos estas líneas. La circunstancia de ser escrito en frances por ilustrados hijos de la metrópoli del mundo civilizado, nos pone en el deber de etiqueta de especializar nuestro agradecimiento por el sentido é indulgentísimo artículo con que saluda, en su número del 10, nuestra aparicion en la arena periodística.

Si la rectitud de las intenciones, si el buen deseo de un corazon jóven y entusiasta por los simpáticos nombres de libertad, paz y progreso, pueden ser útiles á esta causa, declaramos que es el único título con que nos presentamos en la prensa política y por el cual aceptamos sin embarazo los cumplimientos finos y alentadores del cólega frances.

Ellos,—como las voces seductoras y misteriosas que durante el sueño pronuncia á nuestro oído esa hada encantadora llamada civilizacion, con quien soñamos siempre,—han derramado en nuestra alma un tónico bienhechor que nos hará sobrellevar con coraje los sinsabores del periodismo. Los agradecemos sobre todo, á nombre de la juventud literaria del Uruguay, porque partiendo del órgano de la poblacion extranjera del Rio de la Plata, ellos tienden á alentar esa misma juventud en sus primeros y tímidos ensayos. ¡Ojalá toda la prensa montevidiana imitara el ejemplo del

cólega frances, no para con nosotros, los menos acreedores á la pública indulgencia, sino para con los que, en casos idénticos, se lanzan á la arena periodística y sucumben en ella las mas veces, faltos de aliento en su camino y de una sola gota de agua que humedezca sus labios abrasados!

No concluiremos sin tender antes la mano á nuestro indulgente cólega con la dulce y enérgica presión "por la cual se reconocen todos los hombres vigorosos de esa misteriosa frances masoneria, que, en los cuatro ángulos del mundo, lucha por todas las verdades contra todas las preocupaciones, y triunfará muy pronto, á no dudarlo, con las pacíficas aclamaciones de la humanidad regenerada."

AL INHUMAR LOS RESTOS

de mi escelente amigo D. Celestino Pombo.

—o—

¡Adios, amigo!—El corazon se parte,
Al decirte este adios, dentro mi pecho;
Porque siento, cadáver al mirarte,
De tu amistad el vinculo deshecho!

Los corazones que á arraigar llegaron
Esa afeccion con acendrado brio;
No se separan, no!... no se separan
Sin sufrir todo lo que sufro el mio!

¡Adios!—Recibe en este adios postrero,
Que con lágrimas ¡ay! mi voz embarga,
La espresion de un amor tan verdadero
Como la angustia que mi pecho amarga.

Ah! lo que pierdo en tí solo comprende
Quien valoró tus prendas, noble amigo!
Quien como tú por amistad entienda
De todas las virtudes el abrigo.

¡Ya no tendré tu dulce confianza
Que mitigaba mi delirio ardiente!...
¡Ya no tendré tu plácida presencia
Que apartaba las sombras de mi frente!

¡Ya todo concluyó, y ante mis ojos
Solo miro un cadáver macilento!...
¡Ya no eres aquí mas que despojos,
Y aún escucho tu querido acento!!

¡Adios, mi compañero en la desgracia,
Mi hermano de infortunio!—Desde el cielo,
Donde ya moras, tu mirada espacia
Y acepta el homenaje de mi duelo.

Tus deudos te lo ofrecen al par mio
Arrasados en lágrimas sus ojos,
Que caen en tibio, funeral rocío
Sobre tus yertos, pálidos despojos.

Adios, modelo de filial ternura,
De fraternal cariño... adios, amigo!
Alma digna cual pocas del altura
Por las virtudes á que diera abrigo.

¡Adios!—Rasgo en este adios postrero,
Que con lágrimas ¡ay! mi voz embarga,
La expresión de un amor tan verdadero
Como la angustia que mi pecho amarga.

H. C. F.

Montevideo, 24 de Enero de 1857.

—o—

Soporíferos.

Se distribuyen gratis en el teatro de Solís. No chan-
camos.

Durante una de las últimas funciones dramáticas,
una hermosa señorita que estaba con su padre en un
paseo próximo á nuestro luneta, leyendo una hoja im-
presa, fué reclinando blandamente su cabeza hasta
apoyarla en su hombro izquierdo y la columna del pal-
co; sus ojos se cerraron, sus labios exhalaban un pro-
fundo y prolongado suspiro, y quedó sumergida como
en un sueño magnético. El padre absorbido en la re-
presentación, no pudo notar los efectos del soporífero
sino después que estos habían operado el mas perfecto
resultado. Entonces, inclinándose hacia ella:

—Hija mía, lo dijo; repara que te duermes.

La niña se despertó sobresaltada; pero se tranquilizó
luego, y mostrándole la hoja que aun conservaba en la
mano, contestó á su padre con una sonrisa llena de
gracia é ironía:

—¡Oh papa! este *Album de Señoritas* es tan ame-
nol...

La mitad de la concurrencia de la platea garante la
veracidad de este episodio de la noche en que se daba
Borrascas del corazón. ¡Oh influjo del soporífero!... ni
la brillante ejecución de Matilde Ducloux tuvo el poder
de contrarrestarlo aquella noche!

—o—

Adriana Lecouvreur, (ópera.)

Por el último paquete se han tenido noticias del bri-
llante éxito que ha obtenido en Europa una nueva par-
titura del maestro Eduardo Vera, hermano de la Sra.
Sofía Vera Lorini, cuyo libretto es tomado del precio-
so drama de Scribe con el título que llevan estas líneas.

Esto nos hace recordar que el Sr. Vera ha escrito
una ópera expresamente para Montevideo—*Francesca*
da *Rimini*—y que aun no hemos merecido que se
nos ponga en escena; como es dedicada á su hermana
Sofía, desconfiamos mucho que la modestia de esta ex-
celente cantatriz haya contribuido en gran parte á que
esta ópera permanezca archivada todavía.

Bueno será por consecuencia que nuestros colegas
se reúnan á nosotros para pedir á la empresa lírica la
exhibición de *Francesca* antes que la actual compañía
se disuelva y nos quedemos á la luna de Valencia.

—o—

Necrología.

La juventud Oriental acaba de perder á uno de sus
preciosos miembros y nosotros uno de nuestros me-
jores amigos en el excelente joven Don Celestino
Pombo, muerto repentinamente el viernes próximo á
las 6 de la tarde.

Cuando vemos malograrse una esperanza como esa,
en la primavera de la vida, cuando ésta apenas nos
sonríe con horizontes de topacio, el corazón nos fla-
quea, porque en esa pérdida apreciamos mas que la
falta de un amigo: la de un miembro de la diezadá-
sima familia Uruguaya, de esa novel generación en que
reposan los futuros destinos de la patria.

El joven Pombo contaba apenas 29 años de edad
y reunía las mejores cualidades que adornan al hom-
bre y al ciudadano: hijo tierno, hermano cariñoso, y
sobre todo, excelente amigo, todo el que pudo cono-
cerle le amó luego. Su virtud cívica no cedía en nada
á su mérito social, pues siempre que se ofreció la causa
de la libertad le vió en sus filas.

Amigo experimentado en la desgracia, cariñoso
hermano de infortunio, Celestino Pombo era para no-
sotros una de esas afecciones profundas y sin doblez
que no se extinguen jamás en la memoria, porque vi-
ven vinculadas al recuerdo de las épocas mas azarosas
del hombre.

Permítasenos, pues, que mojemos con una lágrima
el papel en que escribimos, al darle el postrer adios de
la amistad sobre la tierra.

¡Que esta sea leve á sus despojos!

—o—

Editoriales.

Por dar cabida á los artículos que nuestros amigos
Pintos y Tavolara, nos han remitido y van en este nú-
mero nos hemos vistos precisados á suspender algu-
nos de nuestros orijinales, que por otra parte, creen-
mos que están ventajosamente reemplazados.

—o—

Achuques de la vejez.

Esta noche se representa por la primera vez este
precioso drama en verso, orijinal de Don Eulogio F.
Sanz, que podemos asegurar es uno de los mas bellos
del repertorio español contemporáneo. Por interme-
dio se bailará *el Paso de la Guala*, terminando la
función con la chistosa petipieza titulada *Mal de ojo*,
en que Jover, García y Rosario Segura tienen curio-
sísimos papeles.

¡No desdénemos por Dios, tan atrayentes funciones!

—o—

Nombres anagramáticos del sexo femenino.

En la *zila* y en el *rio*,
Gana *salario* esta dama;
Y es tan libro su albedrío
Que irá sola, desconfío,
Hasta Rusia á buscar fama.

(*Artales*)

Charada.

Mi *primera* y mi *segunda*
En letras de molde estampo;
Mi *tercera* y *cuarta* inunda,
Si sale de madre, el campo.
Mi *toda* remunera los audaces
De sus fuertes y humildes labradores.

(*Ja-l-a-r-i-o*)

Imprenta de LA REPUBLICA,